

ATENAS EN EL S. IV. a J. C.:
¿ EQUILIBRIO O DESEQUILIBRIO SOCIAL?

María Eugenia Pareti de Canessa

I- INTRODUCCION

La oración fúnebre de Pericles¹ señalaba magníficamente las realidades fundamentales de la ciudad: la ciudad era una comunidad coherente, los ciudadanos eran solidarios entre sí y solidarios con la ciudad, asumían obligaciones y beneficios que se equilibraban, cumplían con agrado y con honor el deber de asegurar las liturgias mientras que la ciudad permitía al ciudadano alegrarse y gozar ofreciéndole la belleza de sus construcciones y de sus fiestas... Este equilibrio correspondía a un equilibrio social, a una sociedad de ningún modo igualitaria, pero donde la presencia de un elemento mayoritario y estable -el campesino de medianos propietarios- excluía toda tensión extrema.

Pero este equilibrio se trastocó. En efecto, la guerra del Peloponeso marcó un vuelco decisivo y profundo en todos los aspectos de la vida de las poblaciones griegas y la victoria de Esparta no permitió el establecimiento

¹ Tucídides: La guerra del Peloponeso. Edaf, Madrid, 1968. L. II cap. 7.

de un nuevo equilibrio. Al contrario, es el desequilibrio político y social lo que caracteriza al mundo griego en el s. IV a J.C. con sus guerras extranjeras y civiles.

Numerosos trazos característicos de este siglo aparecen ya con la guerra del Peloponeso causados en parte por ella o, al menos, ligados cronológicamente con la misma: entre otros muchos el estado casi permanente de guerra, la transformación de las técnicas militares, el mercenariado, los conflictos sociales y políticos, las innovaciones de la vida económica. Todos estos rasgos -aparentemente tan dispares- confluyen, sin embargo, en una caracterización esencialmente política del período; en efecto, todo análisis tanto económico como social de la Historia de Grecia se une infaliblemente al análisis político para fundirse con él. El griego no tenía categoría económica autónoma, ni categoría social independiente, por lo tanto la historia económica y la historia social se integran en la historia política². Desde esta perspectiva, se intentará indagar con qué profundidad estas características afectaron el equilibrio del cuerpo cívico de la sociedad ateniense³.

2 Cfr. Austin M. et Vidal-Naquet. P.: Economies et Sociétés en Grèce Ancienne Coll. U2 Armand Colin. Paris, 1972 p. 35; Humphreys, S. G. History, Economics and Anthropology: The work of Karl Polanyi. History and Theory, 8, 1969 p. 165-212.

3 Para el presente período se cuenta con una abundantísima documentación, aunque no siempre de fácil interpretación. Las inscripciones adolecen de lagunas, muchas veces insalvables y los textos literarios, como las comedias y discursos, fundamentalmente los forenses, distorsionan -por fuerza- el cuadro de vicios y costumbres de la época. Por otra parte, casi todas estas fuentes se interesan más por las consecuencias que por la interpretación del desequilibrio y -al igual que en el siglo precedente- vuelven a polarizar la visión en torno de Atenas y dejan el resto del mundo griego en sombras, lo que impide discernir cuándo ciertas diversidades regionales son importantes e imposibilita toda confrontación con Atenas. Principales fuentes consultadas.

Aristote Politique "Les Belles Lettres" P. U. F. Paris 1975.

Aristóteles: Constitución de Atenas en Obras. Madrid. Aguilar, 1964.

Demosthenes: Plaidoyers politiques "Les Belles Lettres" P.U.E. Paris 1945-1954.

Plaidoyers civils "Les Belles Lettres" P.U.F. 1954-1957.

II- ¿EQUILIBRIO O DESEQUILIBRIO DEL CUERPO CIVICO?

Un estudio sobre la sociedad de Atenas en el s. IV a J. C. debería comenzar con un análisis demográfico, pero los elementos con que se cuenta, desafortunadamente, son raros y de interpretación delicada. El único dato conocido que se posee es del 317, durante el gobierno de Demetrio Falero⁴. Según este dato, había en Atenas 21.000 ciudadanos, 10.000 metecos y 400.000 esclavos. Esta última cifra ha sido objeto de numerosas controversias y generalmente ha sido rechazada. Las dos primeras, por el contrario, son aceptadas entendiéndose que ellas se refieren exclusivamente a los hombres en edad de portar armas. Este dato tampoco contaba a los hombres que en el 322 habían perdido la *politeia* y habían elegido el exilio. Por otro lado, Dionisio de Halicarnaso proporciona otro dato⁵ cuando dice que en el 403, si se hubiera aceptado la propuesta de Formisio en el sentido de reservar la ciudadanía sólo a los poseedores de tierras, se hubiera excluído del derecho de ciudad a unos 5.000 atenienses. De admitirse este dato, se comprueba una constante demográfica muy marcada durante todo el s. IV. Sería, entonces, alrededor de 30.000 el número de ciudadanos existentes en Atenas lo que supone una población cívica de 100.000 a 120.000 personas, a las cuales se añadirían

Isócrates: Discursos histórico-políticos. Espasa-Calpe Austral Bs. As. 1944.

Lysias: Discursos Barcelona. Alma Mater, 1953. [Col. Hispánica de autores griegos y latinos.

Pseudo Jenofonte: La República de los Atenienses. Madrid. Instituto de Estudios Políticos, 1971 Xenophon: Oeuvres Completes. Garnier-Flammarion, Paris 1967.

Aristophanes: Comedias completas. Versión establecida y anotada por Juan Bautista Xuriguera. [Barcelona, Iberia, 1957]. 2 v. 19 cm. [Obras maestras].

Dionysios Halicarnassi: Dionysii Halicarnassensis antiquitatum romanarumque supersunt. Parissis. Didot, 1988. 755p. 27 cm.

4 Cfr. Fontana, M. J. Le lotte per la successione di Aless. Magno dal 323 al 315. Palermo, 1960.

Wehrli, C. Antigone et Démétrios. Génova, 1969.

5 Dionisio de Halicarnaso. Argum. Lis XXXIV.

30.000 a 40.000 extranjeros libres y un número de esclavos que podría estimarse en unos 100.000: un total de 250.000 personas aproximadamente.

Si bien los datos estadísticos son muy escasos -casi inexistentes- no ocurre lo mismo con los testimonios contemporáneos sobre la sociedad ateniense, los que podrían calificarse de abundantes. A través de ellos se pueden señalar dos hechos sobresalientes: por un lado el mantenimiento de las estructuras tradicionales y por otro, un acrecentamiento y agudización de los antagonismos que, sin duda, existían en el s. V, pero que a partir de la guerra del Peloponeso se agravaron⁶.

1- Estructuras tradicionales y categorías legales

En el s. IV, en el mundo griego en general y en Atenas en particular, las estructuras tradicionales de la ciudad permanecieron intactas. Es decir, subsistió la distinción fundamental entre hombres libres y esclavos y, dentro del grupo de los hombres libres, la distinción entre ciudadanos y extranjeros.

En cuanto a la distribución de los ciudadanos en las clases censatarias ésta permanecía aún vigente en el s. IV. Esas antiguas distinciones correspondían a obligaciones militares, políticas y financieras. En este siglo, la novedad que podría señalarse es que la única distinción en que se basaba la clasificación censataria eran las obligaciones financieras. En el plano político y en el acceso a las magistraturas ya no se aplicaba puesto que en este aspecto existía igualdad absoluta, salvo en el caso de ciertas magistraturas que, de hecho y no de derecho, seguían estando reservadas a los más ricos por ser los únicos capaces de soportar las cargas que ellas implicaban. Las obligaciones militares tampoco eran criterio de distinción. En el aspecto militar se recurría en forma creciente a los mercenarios por lo

⁶ Cfr. Mossé, Cl.: Las clases sociales en Atenas en el s. IV. en Ordenes, estamentos y clases. S. XXI, Madrid, 1978 p. 18-25.

cual la distinción censataria vinculada a las obligaciones militares perdió su importancia. No tenía sentido esta distinción en un mundo donde el papel del ciudadano en la defensa de su ciudad era tan limitado. Aquélla se hallaba ahora, en gran parte, en manos de soldados extranjeros asalariados.

Así las categorías legales en que se dividía la sociedad domiciliada en Atenas siguieron siendo las de ciudadanos, extranjeros y esclavos y, hasta fines del s. IV, todo movimiento ascendente o descendente se efectuaba directamente de una categoría a otra sin pasar por estados intermedios. En cuanto a las distinciones censatarias de los ciudadanos, éstas subsistieron, pero -como se ha visto- privadas de su contenido original. Este hecho se agudizó con la guerra y, si el cuerpo cívico ateniense nunca fue homogéneo, ahora más que nunca -a pesar de los esfuerzos de los escritores políticos y de los filósofos por definir al ciudadano- esta noción siguió adoleciendo de una vaguedad que le permitió englobar categorías sociales muy diversas.

La guerra aceleró la evolución. Las distinciones de derecho fueron sustituidas por otras de hecho: se asiste en este siglo a la creación de categorías intermedias entre los ciudadanos entre sí; entre los ciudadanos y los extranjeros y entre los extranjeros entre sí. Categorías que, por otra parte, jamás llegaron a plasmarse en categorías jurídicas precisas.

Jenofonte, en *De los Ingresos*⁷, sugería -para mejorar el estado de las finanzas de la ciudad- animar a los comerciantes extranjeros a que se instalasen en Atenas para que ejerciesen sus actividades. Para ello proponía diversas mejoras al estatuto legal del cual gozaban comprendiendo el derecho de adquirir hasta una casa en la ciudad, además de su ingreso a la caballería, otorgarles lugares honoríficos en el teatro, etc., pero tuvo el cuidado de no proponer el derecho de *enktesis* sin restricción alguna. Sin duda fue una tentativa brillante para cambiar, aunque parcialmente, la situación legal de los metecos en función de su papel económico real en la Atenas del s. IV. Sus proposiciones

7 Jenofonte. De los Ingresos II-III.

fueron rechazadas, pero es digno de destacar que la mayoría de los decretos por los cuales se otorgaba el derecho de propiedad a extranjeros datan del s. IV y ellos favorecían en algunos casos a comerciantes y en otros recompensaban a ricos *évergètes*⁸. De este modo se fueron acentuando las distinciones entre los extranjeros residentes dotados de ciertos privilegios y los simples extranjeros. Entre los metecos aparecieron categorías privilegiadas como los *isoteleis*, los *proxenoi*, los que a título personal o hereditario recibían la *enktèsis*.

En cuanto a los ciudadanos, fueron varios los momentos de la historia de Atenas en los que se intentó crear distinciones entre ellos. Baste recordar la proposición de Formisio o la condición de Antípatro⁹: ciudadanos con tierras y con politeia; ciudadanos sin tierras y sin derechos cívicos. Al respecto cabe recordar también la distinción que Aristóteles¹⁰ estableció entre el ciudadano en el sentido más absoluto del término *-politès-* y el ciudadano súbdito *-arjomenón politès-*, matiz que jurídicamente no existió nunca, pero que, parece, algunos intentaron establecer¹¹.

Se podría concluir que estos intentos por introducir distinciones en el seno de las diversas categorías de la sociedad ateniense revela un afán por concretar jurídicamente lo que socialmente ya existía, es decir, inscribir en la ley los antagonismos ya existentes en el s. V, pero que se agravaron en el s. IV enfrentando a la gente de la ciudad con la del campo y a los pobres con los ricos.

8 Por ej., el decreto del 329, por el que se le acuerda el derecho de *enktèsis* a Eudemo de Platea, que había prometido que donaría al pueblo para la guerra -si era necesario- 4000 dracmas y que, efectivamente, donó para la construcción de un estadio y de un teatro, en Vannier, F.: Le IV^e siècle grec, Coll. U2, Armand Colin, Paris, 1967 p. 173.

9 En el 322, el Gral. Macedonio Antípatro, deseoso de establecer una oligarquía en Atenas, impuso la posesión de una finca por valor no menor a las 2.000 dracmas para tener derecho a votar y ejercer cargos. Con esta medida, privó de la politeia a cerca de 10000 ciudadanos que aceptaron el exilio y las tierras en Tracia que Antípatro les ofreció.

10 Aristóteles, Política, III, 1274 b 40 - 1275 a 25.

11 Cfr. Mossé, C.: La conception du citoyen dans la politique d'Aristote, Eirene, 6, 1967 p. 17-21.

2- Los habitantes del campo y los habitantes de la ciudad

La única y fundamental distinción económica que separaba a los ciudadanos de los no-ciudadanos (libres o esclavos) era el derecho de adquirir, poseer y alienar bienes raíces en el Atica. Así la tierra era privilegio exclusivo de los ciudadanos. Salvo algunos aristócratas que poseían grandes propiedades, esta población estaba formada esencialmente por un campesinado medio que indiscutiblemente constituía una pieza clave en la sociedad ateniense¹².

Cuando en el 404 la guerra terminó con la rendición de Atenas, ésta apareció como la primera y principal víctima del largo conflicto que había acabado por implicar a todas las ciudades griegas. Sus murallas estaban destruídas, sus guarniciones de *klerouchoi* tuvieron que abandonar las islas y la flota -principal instrumento de su hegemonía- había sido hundida en Egos Pótamos. Pero mucho más grave aún fue el hecho de que la destrucción, ocasionada por la guerra, estuvo concentrada en el Atica. Fue el establecimiento de una guarnición espartana en Declea lo que favoreció las "razzias" lecedemonias en el campo ateniense y la huida de los esclavos que trabajaban en la región del Laurión. Está, pues, fuera de todo cuestionamiento que la guerra afectó a las poblaciones rurales del Atica. Esto se halla reflejado en las fuentes literarias, así por ejemplo, las primeras obras de Aristófanes, escritas durante la guerra, evocaban con nostalgia las fiestas de la vida campestre del tiempo de paz; en cambio, las dos últimas -*La Asamblea de las Mujeres* y *Pluto*-, escritas después del final de las hostilidades, testimoniaban la miseria de los campesinos¹³.

12 Cfr. Mossé, C.: Le statut des paysans en Attique au IV^e siècle. Actes du Colloque de Roysumont, 1973; Humphreys, S. C. Economy and Society in Classical Athens. Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, 39, 1970 p. 1-26.

13 Aristófanes. Asamblea de las Mujeres. Allí Proxágoras se lamenta de que algunos no tienen tan siquiera un trocito de tierra para su tumba, mientras que otros poseen grandes lotes de terreno (VV. 590 - 592). En *Pluto* es Cremido el que describe en términos similares las desgracias de la pobreza (VV. 535 s.s.). Cfr. Ehrenberg. V: The people of Aristophanes. A sociology of old attic comedy. 2da. Ed. Oxford 1951.

Por otra parte, si se repara en los datos se comprueba que de los aproximadamente 30000 ciudadanos, al menos 25000 eran propietarios y esta situación se mantuvo poco más o menos durante todo el siglo. Y si bien en la segunda mitad del siglo se produjeron ciertos cambios en la estructura de la propiedad fundiaria como ventas, compras, hipotecas, multiplicación de las confiscaciones, sin embargo esta movilidad no se tradujo necesariamente en una concentración de la propiedad ni convirtió la tierra en mercancía. La pequeña y mediana propiedad siguió siendo la regla y hecho significativo: en el Atica nunca hubo exigencias de reparto de tierras ni abolición de deudas. Además, es preciso recordar que las dificultades de aprovisionamiento de Atenas en ciertos momentos hicieron de la agricultura una actividad rentable en el Atica¹⁴.

Que los campesinos se vieron obligados a abandonar sus tierras y a trabajar las de otros, que se empobrecieron -a veces hasta la miseria- es indudable, como indudable es también la contradicción entre esta situación y la relativa estabilidad de la propiedad que revelan las fuentes ¿Cómo se explica esto?

Desde fecha muy temprana comenzó un éxodo del campo a la ciudad que se reanudó global y masivamente en los primeros años de la guerra del Peloponeso. Este fue un verdadero corte en la historia del Atica rural. A partir de entonces, se tiene la impresión de que los campesinos representaban una supervivencia; fue entre ellos, tras los Largos Muros, que la peste cobró la mayor cantidad de víctimas; fueron sus campos los más duramente devastados por las "razzias" y ocupación espartanas, fue, el campesino,

14 Fundamentales para el controvertido tema de la crisis agraria son las siguientes obras: Fine, J. V. A.: Studies in Mortgage, Real Security and Land Tenure in Ancient Athens, Hesperia, Suppl IX, Princeton, 1957. Finley, M. I.: Studies in Land and credit in Ancient Athens (500-200 B-C) The horoi Incriptions, New Brunswick, 1951; además: Percirka, J.: The Crisis of Athenian Polis in the Fourth Century B-C., Eirene, XIV, 1978 p. 5-29. Ofrece una puesta al día del debate incluidos los estudios de V. N. Andreyev sobre modelo de tenencia de tierras y préstamos. Tesis de C. Mossé: que la tierra no se concentró en unas pocas manos, en La fin de la démocratie atheniense, P.U.F., Paris, 1962, luego metizada en sus obras posteriores.

la víctima principal de la guerra y, sin embargo, Atenas, privada del Atica rural, sobrevivió. La paradoja entre el número de sus ciudadanos propietarios y su importancia económica tiene su explicación: desde el s. V, Atenas vivía del mar y sucumbió no cuando fue privada de sus campos sino cuando lo fue de su imperio marítimo.

Es por ello que, tras la expulsión de los Treinta Tiranos, hubo personalidades deseosas de reconstruir el perdido imperio marítimo, entre las cuales habría que destacar a Trasíbulo y Conón. La victoria naval de Cnido (394) con sus inmediatas consecuencias (destrucción de la flota espartana, reconstrucción de la ateniense y de los Largos Muros) fue un hecho decisivo que contribuyó a nuclear a un grupo de atenienses partidarios de las proposiciones imperialistas. Pero frente a él también existía una poderosa oposición a toda política imperialista. Eran los grupos acomodados sobre los que recaía todo el peso de las trierarquías junto con algunos dirigentes irritados por la vuelta a los sistemas del s. V, como era la recaudación de las *eisforai*.¹⁵ La guerra fue, sin duda, causa de la pérdida de sus tierras para unos y de empobrecimiento para otros, pues las cargas de las incesantes guerras, aunque mínimas, recaían sobre ellos más pesadamente que sobre otros. El campesino, en la medida en que cedió su lugar de hoplita a los mercenarios, perdió algunos provechos que la guerra le reportaba (soldada, botín) y vio agravarse su carga fiscal: de allí, la hostilidad acrecentada de los rurales a la política imperialista que aumentaba una miseria de la cual no había posibilidad alguna de escapar. Aristófanes, en la *Asamblea de las Mujeres*¹⁶, señala que en la Asamblea, cuando se decidía echar los barcos a la mar, es decir emprender una campaña marítima, los campesinos y los ricos estaban en contra y la gente de la ciudad a favor. Esto es comprensible porque si la pérdida o devastación de las tierras fue dramática para el hombre del campo, la pérdida del imperio marítimo, para el hombre de la ciudad, fue desastrosa. Dramática

15 Cfr. Gerlén, Y. la guerre dans l'Antiquité, paris. 1972.

16 Aristófanes: Asamblea de las Mujeres ¿Es preciso sacar las navas al mar? El pobre piensa que sí, pero los ricos y los que tienen trabajo, opinan que no (VV 197-198).

fue para el campesino la pérdida de sus tierras en el orden económico -puesto que lo privó de un medio de vida- y lo fue, sobre todo, en el orden de las estructuras mentales. Es en este nivel de las mentalidades que el griego hacía la distinción esencial entre las diferentes ocupaciones,¹⁷ algunas consideradas como las únicas dignas de un hombre honorable y otras inferiores, sólo para ser ejercidas por los grupos inferiores de la sociedad: los extranjeros y los esclavos. En esta jerarquía de ocupaciones, la agricultura ocupaba el lugar más alto. Así, el viejo ideal autárquico del propietario, libre, independiente, capaz de bastarse a sí mismo, era lo que daba a esta situación todo su dramatismo. Por otra parte, desastrosa fue la pérdida del imperio marítimo para el hombre de la ciudad. Con él habían desaparecido los sueldos y los salarios, que permitían comer a muchos atenienses así como también hubo notoria disminución de algunas actividades artesanales.

Así pues, la oposición entre el campo y la ciudad se convirtió, en este siglo, en una oposición frente al problema del imperialismo ateniense. Oposición que se manifestó a través de toda la literatura de la época. Desde *Las Nubes* (423), el tipo rústico (*agroikos*), opuesto al de la ciudad (*asteios*) y representado en la persona de Strepsides, luego retomado por la comedia nueva, incluido por Teofrasto en sus *Caracteres*, pasando por las *Memorables* de Jenofonte y por todos los escritores políticos del s. IV, aparece siempre (al margen de la ironía de los habitantes de la ciudad cuando hablan del campesino torpe) como el que permanece en el campo y no participa de las Asambleas. La política de la ciudad -esa política imperialista que costaba cara, pero que nutría al demos urbano- se elaboraba, entonces, al margen de los campesinos. Era lógico que el antagonismo se agravase cada vez más. Sobre todo, cuando los políticos moderados que desde el 403 habían controlado a Atenas

17 Aristóteles. Política VII. 1328b 37-1329 a 2.

Jenofonte. El Económico. IV. 2-3; VI. 8-7; V 1; VI. 8. Cfr. Aymard. A.: Hierarchie du travail et autarcie individuelle dans la grèce archaïque. Etudes d'histoire ancienne. 2da. Ed. Paris. 1967. p. 318 s.s.; Vernant, J. P. Mito y pensamiento en la Grecia Antigua. Ariel. Barcelona, 1973.

fueron sucedidos por un grupo de hombres nuevos, conscientes de que el imperialismo marítimo era el único medio eficaz para asegurar la independencia de Atenas y salvaguardar la paz y el equilibrio interior de la polis. Entre ellos, cabe citar a Timoteo, hijo de Conón, cuyas ideas expansionistas se hallan expresadas perfectamente en el "Panegírico", compuesto por Isócrates en el 380; también a Calístrato, Cabrias, Ifícrates, estrategas formados y ennoblecidos en la "guerra de Corinto". Por influencia de ellos es que en el 378 se constituía la Segunda Confederación Marítima de Atenas. A partir de esta fecha fue Calístrato el que dirigió de hecho la política ateniense. Su fama de "economista" se debió a las medidas que tomó para incrementar las finanzas de la ciudad: la reorganización de las *eisforai*¹⁸ -impuesto de guerra que tenía por característica principal gravar a los más ricos- y la revalorización de las minas a través de una nueva legislación sobre las concesiones, cuyo funcionamiento se halla descrito por Aristóteles en la *Atenaion Politeia*¹⁹ y plenamente confirmado por las listas de los concesionarios, los que se multiplicaron a partir del decenio 370-360²⁰. La derrota espartana en Leuctra (371) desafortunadamente hizo cambiar la política exterior de Atenas, afectando el carácter de la Liga. En el 366 comenzó a caminar de nuevo por la pendiente hacia la constitución de una nueva *arché*.

3- Los ricos y los pobres

La historia política de Atenas fue particularmente agitada entre los años 362 y 357 - 355. Junto con los exitosos

18 Cfr. Momigliano, A. La eisphora e la sostanza di Demostene "Athenaeum", 9, (1931) p. 431; De Sainte Croix, G. E. M.: Demosthenes Timena and The Athenian eisphora in the fourth Century B. C. "Classica & Mediaevalia" 14 (1953) p. 30 s. s.

19 Aristóteles. Constitución de Atenas 47, 2 (Concesión de minas).

20 Cfr. Crosby, M-Joung, J.: A poleis record of the year 367-366 B-C, Hisperia, 1941, p. 14-30; Crosby, M.: The leases of The Laureion Mines, Hisperia, (1950), 189-312; Hopper, R. J.: The Laureion Mines. A Reconsideration "Ann. Brit. School Athens" 63, (1968) p. 293 s. s.

avances de Filipo II de Macedonia en el litoral egeo, se producía un acontecimiento de enorme importancia: la quiebra definitiva de la supremacía ateniense. Después de la batalla de Mantinea (362), la situación político-social se tornó extremadamente cambiante. La rivalidad entre diversos grupos se centró en torno a la política marítima. En esta época, los procesos políticos se multiplicaron, especialmente aquéllos contra los estrategas, cuya primera víctima fue Calístrato. Su caída significó de momento la victoria para los partidarios de un imperialismo agresivo. Este grupo, conducido por Timoteo, tuvo que hacer frente a la dura oposición desencadenada por los ciudadanos ricos cansados del peso excesivo de las liturgias.

Si bien Aristóteles²¹ consideraba que la oposición de los ricos y los pobres era fundamental en toda ciudad, sin embargo, en el s. IV este antagonismo adquirió una importancia y gravedad hasta entonces no conocidas. En el s. V los que poseían grandes fortunas eran, por lo general, los metecos y los grandes propietarios de familias ricas. Frente a estos ricos, estaba la masa pobre del demos. Su "descenso al mar" significó el fenómeno social más importante de la primera mitad del s. V²². Muchos grandes demócratas instaron al pueblo a que lo hicieran y Arístides aconsejaba a los atenienses que dejaran sus campos para habitar todos la ciudad y se apoderasen de la hegemonía pues todos tendrían su alimento²³. Este éxodo del campo a la ciudad debió ser considerado como un remedio al pauperismo. Todo el gobierno de Pericles -de hecho un gobierno de los pobres contra los ricos- tendió a luchar contra la pobreza del demos²⁴. El triunfo del imperialismo significó una época de euforia; el Imperio satisfacía las necesidades de una política tan audaz como innovadora. Es cierto que el ateniense tuvo que trabajar con denuedo, pero el balance de los esfuerzos de los demócratas por enriquecer al pueblo fue positivo²⁵. Hubo realmente una elevación del nivel de vida

21 Aristóteles. Política, IV, 1291 b 30.
Pseudo-Jenofonte, República de los Atenienses, I, 2.

23 Aristóteles: Constitución de Atenas, 24, 1-3.

24 Tucídides: La Guerra... op. cit. T. II, 40.

25 Pseudo Jenofonte: República....., I, 1 y 4.

y, sobre todo, se se les dio a los pobres una importancia social no conocida hasta entonces.

Los ricos, por el contrario, se vieron sometidos a fuertes imposiciones y obligados a poner parte de sus recursos a disposición de la comunidad. No obstante, en el s. V el rico era, en cierta medida, un benefactor del demos. Este demos le confiaba la tarea de dirigir la ciudad y su riqueza no provocaba hostilidad, sino que despertaba, de alguna manera, confianza. En el s. IV, por el contrario, es como si el rico se hubiese convertido en un enemigo. Los innumerables procesos de la época dan cuenta de ello²⁶: ser rico era como estar condenado de antemano ante los tribunales y presentar o acusar a un hombre como rico era desencadenar los odios del demos sobre él. Por otra parte, los procesos muestran también cómo los ricos trataban de liberarse de ciertas liturgias de cuyo excesivo peso se quejaban: éstas ya no eran un elemento de gloria, sino que se habían convertido en poco menos que en castigo. La actitud del demos hacia el rico y del rico hacia el demos había cambiado. La riqueza, cuya función primordial era la de liberar a su poseedor de actividades y preocupaciones de tipo económico, ya no era fuente ni de confianza ni de gloria.

¿Quiénes eran los ricos en el s. IV?²⁷.

El desarrollo de fortunas mobiliarias es una de las novedades económicas que pueden señalarse en este siglo. La evolución de las mismas había comenzado al principio de la guerra del Peloponeso con el advenimiento de los demagogos que surgieron después de Pericles. El fundamento de estas fortunas era, en algunos casos, la tierra. En el

26 Cfr. Mossé, Cl. Les procès politiques et la crise de la démocratie athénienne. "Dialogues d'Histoire Ancienne" I, 1974, p. 207-236; Vernant, J. P. Remarques sur la lutte des classes dans la Grèce ancienne, Eirene, IV, 1965 p. 5-19.

27 Cfr. Gomme, A. W. The population of ancient Athens. Oxford, 1933; Davies, J. K. Athenian Propertied Families, 600-300 B. C. Oxford, 1971 (Catálogo de las principales familias atenienses); Mossé, Cl. Le monde Grec et L'Orient P.U.F., Paris, 1975 p. 103-132; Vernant, J. P.: Mythe et société en Grèce ancienne. Maspero, Paris, 1974.

s. IV seguía habiendo ricos propietarios²⁸, pero en su mayor parte las grandes fortunas rara vez estaban constituidas exclusivamente por bienes inmuebles: junto con las propiedades, sus dueños poseían también una fortuna mobiliaria bajo la forma de créditos, esclavos, numerario, concesiones de minas, talleres²⁹. Otras, por último, se componían sólo de bienes muebles³⁰. Muchas de estas fortunas pertenecían a viejas familias ya conocidas en el s. V, otras eran de reciente data. Algunas de estas últimas estaban ligadas al ejercicio de una magistratura, en particular la estrategia: fueron muchos los estrategas que se enriquecieron como fruto del reconocimiento de los aliados o por medio de la mejor parte del botín³¹. Otras tuvieron como origen la explotación de un taller servil o de una concesión minera, o el préstamo "a lo grande"³².

28 Como un tal Teofón que poseía una propiedad en Eleusis por valor de 2 talentos, 80 ovejas y 200 caballos. Las fuentes -algunos alegatos de Lisias, como el de Isée, muchos del Corpus de Demóstenes y también inscripciones (en particular listas de pólites y de mojoneros hipotecarios)- aportan sobre este punto preciosos datos.

29 Una de las fortunas más conocidas es la de Pasión, que murió en el 370. Había sido esclavo, luego obtuvo la libertad y después el derecho de ciudad. Pasión poseía un taller (donde se fabricaban escudos) y un banco; a su muerte, le dejó a su hijo Apolodoro tierras por valor de 20 talentos, repartidas en tres demos y a su mujer una dote de 2 talentos, una casa por valor de 100 minas, además de oro, vestidos y joyas.

30 El ejemplo más conocido y el único de importancia que no comprende ninguna propiedad rural es el del padre de Demóstenes: dos talleres, 50 esclavos especializados, 70 minas en préstamos marítimos, depósitos en bancos. Cfr. Demóstenes Contra Afobo, I, 9-11.

31 Tal fue el caso de Conón y su hijo Timoteo, o de Ifícrates entre otros. Sus fortunas provocaron la indignación del meteco Lisias pero cabe aclarar, en descargo al menos de los estrategas mencionados, que hicieron su fortuna mientras estuvieron al servicio de un rey extranjero y Timoteo comprometió sus bienes para pagar a sus soldados.

32 La presencia de atenienses entre la muchedumbre cosmopolita del Pireo -que se conoce por los alegatos civiles- prueba que el comercio no estaba sólo en manos de los extranjeros. Lo frecuente era que ricos atenienses prestaran "a lo grande" a negociantes generalmente de origen extranjero, los cuales se asociaban a su vez con un capitán de barco para emprender un viaje al Bósforo

Si es interesante ver el distinto fundamento de las fortunas de los atenienses acaudalados y el diverso origen de las mismas no lo es menos tratar de indagar acerca del manejo que de ellas hacían, lo cual era el reflejo de sus actitudes mentales.

Por una parte se observa que la actitud de una gran mayoría de ricos ciudadanos no había variado en relación con el siglo anterior. Seguían siendo rentistas de sus tierras -los menos-, o de sus talleres, es decir, rentistas del trabajo servil. Esto lo ilustró muy bien Demóstenes cuando evaluó la fortuna de su padre en función del número de esclavos que poseía y no por la producción y ventas de los talleres. Rentistas también en cuanto a los préstamos marítimos: prestaban para obtener sólo el beneficio del interés. Y en los casos en que un mismo propietario poseía diferentes empresas, las mismas permanecieron separadas sin llegar a constituir una sola y gran empresa o compañía. Mentalidad rentista, ni industrial ni empresaria: no se había avanzado nada en relación con un Cleón o un Nicias.

También fueron numerosos los nuevos ricos poseedores de fortunas mobiliarias que trataron de asimilar los valores aristocráticos de la élite social comprando bienes raíces que les confirieron la respetabilidad social reservada a los terratenientes. En pleno s. IV, a pesar de la evolución de la vida económica, los antiguos valores permanecieron vivos. Los juicios hostiles a la actividad económica todavía

o a Sicilia del cual todos los asociados del negocio contaban sacar beneficios. Los ciudadanos raramente participaban en las expediciones, pero no podían evidentemente desinteresarse de las condiciones del negocio. Así por ej., el Contra Lácritos del Pseudo Demóstenes, (10-13) muestra que dos comerciantes extranjeros que habían contraído un préstamo para un viaje al Bósforo (sin duda para regresar con trigo), se habían comprometido por contrato a utilizar esta plata para comprar, de ida, 3000 ánforas de vino en Calcídica. En este negocio, los prestamistas son uno ateniense y el otro de Caristos. En éste, como en otros muchos ejemplos que muestran las fuentes, se puede ver el papel que cumplían los atenienses en las actividades comerciales: prestar plata a los comerciantes extranjeros para obtener un beneficio que sólo consistía en el interés del préstamo. Demóstenes menciona, en el alegato Contra Apaturios el caso de un ateniense que se enriqueció navegando él mismo y esto le permitió prestar a negociantes marítimos en forma directa o por intermedio de un banco.

se encuentran con cierta frecuencia pero ya no tenían eco. El ciudadano pobre prefería los *misthoi* otorgados por el Estado a la actividad económica, su derecho a ellos expresaba por sí misma su condición de ciudadano.

En la medida en que se prefería la tierra a otras formas de riqueza, la elección era psicológica, social y política: la tierra era la riqueza apropiada para un ciudadano con conciencia de su dignidad personal. No había ahí juicios económicos sobre inversiones, simplemente una mentalidad no productiva. Pero cuando un rico hacía un préstamo con interés, buscaba beneficios, no posición social y quería, en realidad, recuperar y aumentar su dinero.

La evolución era innegable: una nueva mentalidad se abría paso. Ella estaba representada por aquellos ricos que consideraban la riqueza como un medio para enriquecerse más. Este arte -el arte de ganar dinero- es el que Aristóteles condenaba³³. Sus opiniones sobre la *crematística* adquieren sentido dentro del contexto histórico de la segunda mitad del s. IV. Este afán por ganar dinero no era privativo de los extranjeros, sino que muchos ciudadanos también habían sido ganados por él. Entre ellos no sólo estaban los ricos atenienses dedicados al préstamo marítimo, sino también los que se dedicaban a actividades tradicionales como la explotación de minas. En efecto, muchos de estos concesionarios no dudaban en excavar las galerías más allá de los límites de la concesión para extraer más plata de la mina. Incluso hasta el campo fue ganado por el deseo de obtener más dinero. Jenofonte, en *El Económico*³⁴, aludía a las especulaciones sobre las tierras baldías. Al comienzo del siglo, esas especulaciones podían justificarse por el "amor a la agricultura", pero hacia el 330, cuando Fenipo³⁵ especulaba ante la escasez con el precio de sus granos y de sus vinos, era simplemente amor a las ganancias.

Los pobres continuaron siendo los pequeños campesinos, siempre a merced de un invierno riguroso, de heladas

33 Aristóteles. Política, 1257 b 39.

34 Jenofonte. El Económico, XX, 22-24- 26-28.

35 Pseudo Demóstenes. Contra Fenipo, 20.

tardías, así como de invasiones y devastaciones enemigas: nada nuevo ni distinto del pasado, pero las ruinas acumuladas por las incesantes guerras sin duda agravaron su situación. También estaba la población urbana, cuyos elementos pobres comportaban artesanos y todos aquéllos que vivían de las actividades del puerto: pequeños mercaderes ambulantes, cargadores del muelle, marineros, etc., si bien no todos eran ciudadanos, lo que distinguía a Atenas de otras ciudades era la presencia de ciudadanos en esas categorías de la población.

La situación de los artesanos parece que no había cambiado mucho; aunque ciertas actividades como las construcciones públicas habían disminuido, otras se habían mantenido florecientes como la industria de las armas y otras que el lujo privado desarrolló. La estructura interna de los talleres tampoco parece haber cambiado; se observa no obstante una cierta división del trabajo en vistas a una mayor especialización, pero nunca con el propósito de incrementar la producción. Un artesanado altamente especializado, pero al igual que en las otras actividades aquí también el ateniense -o el griego en general- carecía de sentido de productividad³⁶.

En cuanto al pequeño pueblo de la ciudad y del puerto, no es mucho lo que se sabe acerca de ellos. Tal vez haya que ubicarlos entre los que asistían a las Asambleas, participaban en la distribución gratuita de granos y en el percibimiento de los *misthoi*. Es probable, también, que fuesen los que se contrataban como jornaleros y braceros en las actividades del campo y del puerto. De todos modos, la situación de esta gente era diferente en relación con los grupos antes citados³⁷.

Diferente también fue la situación para toda la población cuando, un año después de iniciada la "guerra de los aliados" (357), los partidarios de la política imperialista

36 Cfr. Finley, M. I. Technical Innovation Economic Progress in the Ancient World "The Economic History Review, 18, 1965; Edelstein, L.: The Idea of Progress in Classical Antiquity, Baltimore, 1967.

37 Cfr. Mossé, C. La Grèce et... op. cit. 122-128.

fueron suplantados en el poder por gentes de tendencias pacifistas apoyadas por los grupos acomodados de Atenas. La firma de la paz (355), en la que Atenas reconocía la independencia de las ciudades rebeldes, fue un duro golpe para el poderío ateniense en el Egeo. Golpe del cual los partidarios del imperialismo no pudieron reponerse. Los grandes estrategas de la década del 370-360 marcharon al exilio o al servicio de príncipes extranjeros mientras que la Liga sólo subsistía. Estas circunstancias favorecieron la política propugnada por el nuevo grupo político con Eúbolo a la cabeza,³⁸ política contraria al imperialismo³⁹ y partidaria de buscar la solución a la situación económica y social a través de una revalorización de los recursos internos de Atenas, como eran las minas y el puerto del Pireo⁴⁰.

Jenofonte, de regreso de su exilio (probablemente por influencia de Eúbolo), formaba parte del "entourage" de este último junto con Periandro, Demóstenes -que hacía su aparición en la escena política- y Apolodoro - hijo de

38 Cfr. Romilly, J.: Les modérés atheniens vers le milieu du IV^e siècle: échos et concordances R. E. G., 67, 1954 p. 327 - 354.

Cawkwell, Eubolo. "Journ. Hell St." 83 (1963) p. 47-67.

39 El imperialismo era cada vez más vivamente criticado, pero no se criticaba el imperialismo en cuanto tal, sino sólo el ejercicio a expensas de los otros griegos.

Este tema -y también como solución el mercenariado- constituye el argumento principal de casi todas las obras de Isócrates: Panegírico (380), Sobre la Paz (354), Filipo (346). Consultar: Mathieu, G. Les idées politiques d'Isocrate Paris, 1925; Cloché, P.: Isocrate et son temps Paris, 1963; Perlman, S.: Isocrate Philippus, A Reinterpretation, "Mistoria", 6 (1957) p. 306 s. s.

40 Se elaboró una legislación que favorecía a los comerciantes y los animaba a importar trigo para Atenas. De esta manera, la ciudad se aseguraba la buena voluntad de los comerciantes extranjeros de los cuales ella dependía para sobrevivir. Por otra parte, las tasas que gravaban a estos comerciantes a la entrada y a la salida del Pireo no eran, precisamente, derechos "protectores": atestiguaban la soberanía de la ciudad sobre el puerto y constituían un recurso nada despreciable para el conjunto de la comunidad cívica. Cfr. Garnet, L.: Sur les actions commerciales in droit athenien, R.E.G. II, 1938 p. 1 s. s.; Gauthier, Ph.: Symbole. Les étrangers et la justice dans les cités Grecques, Nancy, 1972 [II^e party].

Pasión- todos, hombres orientados hacia los problemas económicos y la búsqueda de medios para incrementar los ingresos de la ciudad. Tal vez haya sido Jenofonte uno de los hombres que mejor supo interpretar las ideas de este grupo⁴¹. La ruina del imperio marítimo exigía soluciones nuevas ya que, para asegurar la vida de la comunidad cívica, el evergetismo de los ricos y la explotación de los aliados ni bastaba ni convenía más. En *De los Ingresos*⁴², no sólo expuso su proyecto minero (utópico en algunos aspectos), sino que también propuso medidas mucho más concretas tendientes a atraer a los comerciantes extranjeros al Pireo. Esta política económica -que contribuyó a revigorizar la actividad comercial de Atenas y a revalorizar la actividad minera tenía como objetivo primordial el incremento de las rentas públicas. Sin embargo las medidas concretas tomadas a tal efecto tuvieron consecuencias no previstas ni por Jenofonte ni por el grupo de Eúbolo, como fue el desarrollo de fortunas privadas que ya no absorbían los gastos de la guerra.

Así pues, desde que la riqueza tuvo un valor en sí misma y se convirtió en el criterio que distinguía a los hombres de bien del pueblo miserable, desaparecieron las distinciones entre cualquier tipo de rico. La riqueza, cualquiera fuese su naturaleza y origen, se convirtió en "honorable".

III- CONCLUSION

La miseria agravada de unos, la riqueza acrecentada de otros, el antagonismo que se expresaba en la Asamblea, ante los Tribunales y frente a la política ateniense, todo ello no desembocó, sin embargo, en ningún conflicto abierto entre el 404 y el 322. La democracia ateniense ignoró las revoluciones violentas que sacudieron gran parte del mundo griego. Es justamente la relativa cohesión del cuerpo cívico

41 Cfr. Luccioni, J.: Les idées politiques et sociales de Xéno-phon. Paris, 1947.

42 Jenofonte, De los Ingresos IV. 1-18 s. s. y V.

una de las características más notables de Atenas y, en el s. IV como en los precedentes, fue siempre en el seno de su ciudadanía que se desarrollaron los antagonismos. Y dentro de ellos, el de ricos - pobres fue el que adquirió una importancia tan grande que llegó a atenuar todos los demás y prefiguró, de alguna manera, la sociedad helenística. A tal punto que, cuando los sueños imperialistas de Isócrates (de un imperio a expensas de pueblos bárbaros) se vieron realizados en la obra de Alejandro, los griegos aparecieron como una clase superior ante las poblaciones sometidas del Oriente.